

ATISBOS DEL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Carlos G. Gómez Restrepo, F.S.C.
Distrito Lasallista de Bogotá
carlos.gomez@lasalle.edu.co

RESUMEN

Desde el trasfondo de la realidad colombiana, y latinoamericana en general, este artículo trata de fundamentar las posibles dimensiones de una educación comprometida con la construcción de la paz. El autor propone: enriquecer los conceptos mínimos necesarios para entender no sólo la historia y la evolución de los conflictos, sino también la realidad actual; respetar los espacios educativos, de manera que la paz pueda impactar el currículo escolar; educar desde el respeto a la ecología y el cuidado de la casa común; y, finalmente, fortalecer la responsabilidad social de las escuelas y universidades de cara a los procesos de paz.

Palabras-clave: educación, construcción de la paz, reconciliación, democracia liberal, institucionalización, enriquecimiento conceptual, espacios educativos, ecología, casa común, responsabilidad social, fuerza pública o armada, justicia transicional, impunidad, plan de estudios.

Hablar de Educación y Construcción de la Paz es un tema que reviste siempre la mayor importancia. Cualquier observador atento a la realidad del mundo puede fácilmente notar que soplan aires de violencia generalizada, de terrorismo, de exacerbación de los conflictos, no necesariamente de guerras externas (peligros hay, y guerras reales también) sino de conflictos internos que pueden ser fácilmente escalados. Escribo estas notas teniendo como trasfondo el caso colombiano y más desde la vida y la experiencia que de los libros; de la misma manera, están presentes las situaciones sociopolíticas de varios de los países latinoamericanos que viven momentos de tensión, de gobiernos despóticos, y de cuasi-guerras civiles.

Pienso que las universidades y las escuelas no siempre han asumido con toda la seriedad que se demanda estos temas tan sensibles en nuestros países y que las problemáticas al interior de las instituciones, los problemas comportamentales, los temas de certificación, calidad y administración han centrado más las preocupaciones en lo interno institucional perdiendo la mirada crítica del contexto en el que la educación es un actor fundamental, no el único – por supuesto, pero sí del que la sociedad espera una palabra orientadora. Estos aportes pretenden, en suma, entender parte de responsabilidad en el papel que pueda jugar la educación formal en nuestros contextos, y en la que deberían instaurarse algunos de estos temas, especialmente en estos años de importancia capital para la historia de muchos de nuestros países.

Sí, la paz pasa por convertirse en un propósito común, de las sociedades y, por supuesto, de los educadores. La paz no es ni liberal ni conservadora, ni de la izquierda ni de la derecha, ni de los ricos ni de los pobres, ni de los viejos ni de los jóvenes, ni depende solamente de la buena voluntad de los actores protagónicos de los conflictos. La paz es de todos, es un bien público como también lo es la educación, es de la sociedad entera que tiene que entender y actuar en consecuencia porque todos somos actores y protagonistas de los procesos de construcción de paz. Por ejemplo, no será posible la paz si no se desarmen los espíritus, si no se trabaja conscientemente en los lugares e instancias en que cada ciudadano vive para lograrla. Se necesita paz al interior de las familias, paz en nuestros barrios y con los vecinos, paz en los lugares de trabajo, paz en las escuelas, fin de la violencia contra la mujer o los que piensan y viven diferente, fin de la violencia doméstica, paz en nuestra actitud, y paz en nuestras relaciones.

Con este contexto me parece importante, pensando en el sector educativo, tener claras algunas ideas que a manera de axiomas pueden ayudar a comprender la relación educación-construcción de la paz:

1. La educación – y su capacidad transformadora - es una instancia poderosa e insustituible en la formación del criterio y la construcción de tejido social.
2. Es imperioso creer en la capacidad de los ciudadanos y, en especial de jóvenes y niños, para recorrer caminos de reconciliación y, ojalá, de perdón.
3. La consolidación de la paz pasa, entre otras cosas, por la construcción de sociedades más equitativas, así:
 - a. La búsqueda intencionada y conjunta de la equidad.
 - b. El fortalecimiento o credibilidad de los sistemas judiciales
4. Es preciso defender la democracia liberal que implica la división de poderes, la independencia e interdependencia de ellos entre sí, el respeto al Estado Social de derecho, y la defensa de la libertad.
5. La educación es un espacio único de institucionalización que permite comprender, entender y defender las instituciones como garantes de la democracia e instrumentos necesarios para la organización de la vida social.

Así, con este trasfondo de convicciones, creo que, entre otros, los siguientes aspectos son fundamentales y, por tanto, deben ser considerados en el momento actual del mundo, sabiendo, por supuesto, que las realidades nacionales varían y los factores culturales juegan un papel preponderante. De hecho, los conflictos no son de la misma naturaleza. Los hay que el factor central es un problema étnico, otros se dan por posiciones políticas excluyentes entre sí, los hay con trasfondo religioso, otros más por problemas de fronteras, muchos tienen en el corazón la potencial riqueza minera o comercial de los territorios. Sin embargo, la educación, indistintamente del origen y meollo del conflicto, puede ayudar significativamente. Podría señalar cuatro dimensiones a tener en cuenta y que tienen en la educación un soporte importantísimo:

1. Respecto al enriquecimiento conceptual o conocimientos mínimos que deben proveer los planes de estudios y actividades académicas para entender la historia y evolución de los conflictos y el estado actual de la situación. La paz tiene que impactar el currículo.
2. Respecto de los espacios educativos que van más allá del Plan de estudios: el currículo ampliado.
3. Respecto a la Ecología integral y el Cuidado de la “Casa común”.
4. Respecto a la Responsabilidad Social de escuelas y universidades.

Primer Aspecto: Enriquecimiento conceptual

Tengo la seguridad de que las universidades y escuelas no pueden dar por hecho o por sabido que los estudiantes tienen claridad conceptual sobre las ideas-fuerza de los procesos sociopolíticos y de los conexos del origen, historia, hitos, mitos, desarrollo que sustentan los conflictos y violencias. Se impone la existencia de una educación sociopolítica y de historia comparada mínimas que permitan, de un lado, ser críticos frente a los procesos ideologizadores y no pocas veces manipuladores y, de otro, un acervo importante para formar el criterio y construir un marco argumentativo necesario y suficientemente sólido para un estudiante que pretende ser un ciudadano informado. Es necesario, por supuesto, intentar aproximarse con espíritu crítico a las ideas que sustentan las diferentes facciones o actores de los conflictos y qué genera el escalamiento de la violencia.

La lista podría volverse interminable porque incluye, de entrada, la definición misma de la política, de los procesos electorales y de participación, de los sistemas de gobierno, y de la democracia: mínimos de una educación cívica básica, cada vez más ausente en la educación formal. Pero quiero centrarme en algunos aspectos que me parecen fundamentales y que producen todo tipo de desorientación y de manipulación mezquina donde prevalecen los intereses particulares creados y no el bien común.

- a. *Institucionalidad y sociedad.* Ha hecho carrera, especialmente en Latinoamérica, la idea de que la manera de transformar la sociedad es destruyendo o debilitando las instituciones del Estado. Si bien es cierto que las instituciones necesitan reformas, actualizaciones y transformaciones, estas se deben hacer desde la institucionalidad misma. Ciertamente que las ramas del poder están siendo seriamente cuestionadas: hay desconfianza frente a la administración de justicia, la corrupción parece inatajable, los Parlamentos o Congresos parecieran no captar de la mejor manera las necesidades de las poblaciones, ni emanan de él las mejores soluciones a las problemáticas más sensibles para la mayoría de los ciudadanos. Buena parte de la población piensa que los parlamentarios legislan menos en función del bien común y más en propiciar beneficios para grupos determinados.

Los gobiernos, en sus diferentes niveles, tienen que acometer con decisión la implementación de políticas públicas para superar con paso firme y rápido las situaciones

que serán siempre un buen caldo de cultivo para nuevas violencias: la inequidad, los problemas de tierras, la situación del campo, el poder cuasi-monárquico de algunos grupos de poder, la postración de la educación, que debiera poner a la gente en condiciones de igualdad frente a las oportunidades, entre otros; y, también demandará que todos ayudemos a fortalecer la institucionalidad como garantía para la paz. Sin duda, exigirá de los ciudadanos el control político y la participación en la rendición de cuentas.

- b. *La democracia fortalecida*: Será también una prueba de fuego para la democracia en América Latina la inclusión y la equidad o, por el contrario, la prolongación de la injusticia será el preámbulo y disparador de cualquier aventura política que termine en dictaduras disfrazadas de democracias plebiscitarias en las que será realidad el camino para que la democracia se vuelva contra sí misma. No obstante, el fortalecimiento de la democracia va mucho más allá de la participación electoral, importante por supuesto, pero insuficiente en la construcción conjunta y solidaria de la sociedad. Un requisito fundamental para la consolidación de la democracia es la educación de calidad para todos: una sociedad bien educada con un pueblo bien informado es la garantía para una democracias efectiva, sólida e incluyente.
- c. *La Fuerza Pública o Armada* –Fuerzas Militares y de Policía- como garante del Pacto social y de la construcción de la paz. Es urgente en nuestras instituciones educativas enseñar el papel de la Fuerza Pública en una sociedad que experimenta o intenta salir de un conflicto pero que cuenta con amenazas externas e internas, y que no serán resueltas automáticamente en una negociación. Los procesos de transición a nuevas maneras de manejar el conflicto social, la institucionalización, la reconstrucción del tejido social, la convivencia ciudadana, el afianzamiento de los territorios, entre otros aspectos, exigen una comprensión nueva del significado del monopolio de la fuerza, del rol fundamental de Militares y Policías como fuerzas de prevención, como vehículos para llegar a consolidar el Estado en los territorios secularmente olvidados, y como garantes de la paz.

De hecho, la sociedad entera debe comprender que las Fuerzas Armadas tienen unas tareas fundamentales que en ningún momento puede significar su desmantelamiento o debilitamiento. En el caso latinoamericano, hay otras dimensiones que gravitan en los problemas de violencia que no pueden ser ignorados, tales como las amenazas del narcotráfico, del contrabando, de la minería ilegal, de los intereses económico-políticos de las potencias mundiales, entre otras, que muy posiblemente seguirán coexistiendo al tiempo que distorsionando los procesos sociales, económicos y políticos, generando violencia.

No obstante, también es importante que, de irse transformando las dinámicas internas del país, exigirá de las Fuerzas Armadas nuevos delineamientos de sus perfiles, en la medida en que la normalización institucional se vaya estableciendo. Las Fuerzas Militares, centradas más en su labor constitucional y de su propia naturaleza del cuidado de las fronteras y las amenazas externas, y las Fuerzas de Policía orientadas hacia la prevención del delito, la seguridad ciudadana y la propiciación del orden interno.

Las Fuerzas armadas, en el caso latinoamericano, con un historial complejo de golpes de estado, dictaduras, alineamientos políticos partidistas, monopolio - no solo de las armas sino, en algunos casos de factores económicos ilegales - siempre jugarán papeles preponderantes en los procesos de paz, democracia, violencia, respeto o irrespeto de los derechos humanos. Basta ver el papel que juegan y están jugando en Venezuela, Colombia, Brasil, Nicaragua y Cuba, entre otros; o las propuestas del nuevo gobierno mexicano de avanzar hacia una “Guardia Nacional” de la que se desconoce su naturaleza y sustento constitucional.

- d. *Justicia Transicional vs. Impunidad*. Preocupa mucho la manera como se han manoseado, desvirtuado y, malévolamente manipulados, estos conceptos. Son pocas las personas en las instituciones educativas que manejan con claridad el significado, alcances, contenido e implicaciones de la Justicia transicional: proceso vertebral de los procesos de conflicto que implican negociaciones entre facciones claramente definibles, y que necesariamente desembocarán en procesos transicionales en la justicia.

La historia de América Latina es pródiga en ejemplos de impunidad, presentados hoy como procesos de justicia transicional, e incluso, de transiciones hechas bajo la égida del “perdón y olvido” que solo han propiciado nuevas violencias. El problema es que el corazón de la transicionalidad es la Verdad, que suele ser la primera sacrificada y que poco aparece en los procesos previos de nuestra historia, como tampoco en el discurso de quienes ven toda negociación como la puerta a la impunidad. No podría tampoco abordarse este asunto sin ver otros procesos allende nuestras fronteras que ilustran bien el significado práctico de tal aproximación contemporánea a la justicia en tiempos de conflicto armado y violencias sociales.

El discurso facilista, para oponerse a las negociaciones dialogadas de los conflictos, ve impensable que los victimarios, independientemente de los sustantivos que los nombran y los adjetivos que los califican, “deben podrirse en la cárcel”. Una vez más, al igual que el perdón y olvido: cárcel para evitar que emane la verdad u olvido, tal como se dio en las frecuentes amnistías del siglo XX e incluso en los procesos transicionales de décadas recientes. Justicia no es, necesariamente, sinónimo de cárcel, pero sí es consecuencia y complemento de la verdad, de la reparación, la restitución y de la garantía de no repetición. Lo que nunca puede sacrificarse en un proceso de solución de conflictos es la Verdad.

Temas de este tenor deben ser objeto del estudio, conceptualización, discusión y afianzamiento en los procesos educativos, cualquiera sea su nivel o naturaleza. Muchos más debieran estar en el menú, pero los mencionados revisten un especial cuidado.

Segundo Aspecto: El Plan de estudios y más allá del Plan de estudios

El horario de clases suele agotar el currículo en muchas instituciones educativas. Basta con que los estudiantes cursen un número de años y muchas materias para graduarlos como bachilleres o en educación media, o de créditos universitarios y hacerlos profesionales. Esta perspectiva pierde

de vista la “educación integral o comprehensiva” que tanto anuncian nuestros proyectos educativos.

¿Cómo traer a nuestros campus y escuelas experiencias de perdón y reconciliación? ¿Cómo instaurar espacios de convivencia y búsqueda de proyectos comunes en la diferencia? Creo que nos falta creatividad, pero, sobre todo, nos falta conocer modelos y paradigmas. Podemos creer que unas buenas lecturas resuelven los problemas o que las experiencias prestadas superan las vivencias reales.

He tenido la oportunidad de recorrer numerosas poblaciones y localidades que han sido signados por conflictos políticos, e ir a lugares recónditos donde la violencia se ha ensañado por décadas. He podido conocer mucha gente que ha sufrido en carne propia el despojo, la violación, la muerte de los más cercanos y el desplazamiento. He podido compartir con jóvenes y adultos de las ciudades donde si bien ha habido coletazos del conflicto; éste no ha sido permanente o no ha dejado tantos desastres a su paso. En este trasegar, encuentro una tendencia que me impacta: quienes no tienen a quién perdonar o con quién reconciliarse son los más inclinados a pedir exterminio, venganza, cárcel y hasta pena de muerte, y quienes saben lo que significa la guerra claman paz, pero, aunque, eso sí, exigen verdad.

Resulta evidente que este es el punto central donde se jugará la paz de Colombia, sin duda; pero, también pensando en los años por venir de otros países latinoamericanos que en la actualidad viven procesos dolorosos de violencia imparable. Verdad sobre lo que pasó, verdad de quienes han sido los victimarios, verdad de quienes callaron, verdad de quienes no fueron capaces de ser solidarios, verdad de los indiferentes, verdad de los oportunistas e, incluso, verdad de quienes nos creímos ajenos a los conflictos. Así, el postconflicto será más doloroso que el conflicto mismo y, para eso, tenemos que prepararnos y ayudar a preparar a las generaciones que habitan nuestros colegios y universidades.

En Latinoamérica – conformada por países que reconocen sus raíces cristianas, porque son parte de la historia y del marco valórico de nuestras culturas - es urgente, necesario y de principios saber, pensar, aceptar y comunicar que el perdón es esencial en el cristianismo; es un elemento constitutivo, es el camino al amor. Cuestiona, sí, que en países que se siente cristianos en su inspiración y en sus valores termine siendo tan difícil hablar de perdón, palabra que a menudo resulta vergonzante. La educación tiene, pues, una responsabilidad frente a la verdad y un desafío ineludible en la creación de escenarios propicios para el perdón y la reconciliación. En el caso de la Iglesia Católica, ella tiene un papel fundamental que jugar en estos procesos. De otro lado, el papa Francisco ha sido clarísimo cuando ha tocado estos temas en sus visitas a Latinoamérica; pero, también continuamente en sus discursos a gobernantes de todos los continentes. Así, la reconciliación no es solo para quienes han estado en la guerra. Todos, la sociedad entera, tenemos que vivir procesos de reconciliación y perdón.

No obstante, el plan de estudios es fundamental. Hace años que, en América Latina, por ejemplo, se dejó de enseñar y aprender historia y geografía. Bajo una amalgama incomprensible, se fusionó en el concepto de ciencias sociales varias realidades que deben estudiarse con intensidad, intencionalidad y claridad. La historia, para conocer el transcurrir del camino pueblos que aún no terminan de consolidarse como naciones y que les gusta olvidar sus tragedias, achicar sus gestas,

y diluir su identidad; y, la geografía, para conocer y aprender a amar territorios ricos, extensos, variados, de diferencias regionales que son su mayor riqueza, pero también, con frecuencia, una ocasión para exacerbar divisiones y empobrecer los proyectos comunes.

¿Qué no decir de la importancia del estudio de la política, de lo político y de la institucionalidad! Se impone en el currículo formal, espacios académicos para el estudio de la Constitución política, de la estructura del Estado, de las Instituciones que permiten el funcionamiento de cada país y dan las condiciones para que el pacto social se desarrolle. De la misma manera, la escuela y la universidad tienen que favorecer en sus prácticas cotidianas el aprendizaje y vivencia de valores como el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la honestidad, la defensa de lo público. En fin, la educación tiene que proveer el respecto de la ética y los valores, los conocimientos sustentadores, los ambientes propiciadores y las situaciones generadoras, para que las nuevas generaciones de niños y jóvenes aprehendan la ética de la vida civil y la responsabilidad frente a la construcción permanente de la paz, de la democracia y de la misma vida social.

En fin, ¿cómo no expresar preocupación si hemos vivido continuamente circunstancias de estudiantes y profesionales que a cualquier educador deben dejar profundamente preocupado? Pareciera que en las últimas décadas ni los procesos educativos ni el medio cultural favorecen la aceptación de la adultez coherentemente con los años y las etapas del desarrollo personal. Se supone que las personas deben ser paulatinamente conscientes de sus responsabilidades y de las consecuencias de sus decisiones. No es sano ni conveniente que intentemos mantener siempre personas que olvidan sus deberes y responsabilidades para exigir derechos. Nada hace más daño que no generar las condiciones y los ambientes para que los jóvenes se apersonen de las consecuencias de sus actos y de las decisiones que libremente han tomado.

Cualquier decisión implica obligaciones y responsabilidades. Los últimos años he venido observando que so pretexto de apoyar, amar y ayudar a la juventud hemos creado una generación que difícilmente llega a la adultez y que permanece adolescente por décadas, si es que alguna vez deciden responder por sus decisiones y aceptar la adultez como realidad y compromiso. Por eso, en el fondo, hemos generado un relativismo ético que no favorece la construcción de la sociedad ni la aceptación de las responsabilidades que emanan de las decisiones.

Tercer Aspecto: El cuidado de la Tierra y la sostenibilidad del desarrollo

Las posibilidades de escuelas y universidades para ser referente de propuestas educativas para la “ciudadanía ecológica”¹ son enormes. No se trata aquí de repetir las desafiantes propuestas educativas de *Laudato Si'* que ya, de entrada, propone una educación en el contexto de las realidades de una “Casa Común” degradada, irrespetada, sobrexplotada, y poco cuidada. Pero Francisco también plantea el tema del “amor civil y político”, indispensable para construir la sociedad, y va más allá, al punto de plantear una espiritualidad ecológica y un llamado a la conversión interior profunda, porque es desde el fondo del corazón que puede surgir un cambio en

¹ Papa Francisco. *Laudato Si'*, 211.

las actitudes; es el criterio para ponderar las consecuencias ecológicas de las decisiones personales y políticas. La Tierra es la única que conocemos; clama por el respeto a la humanidad, y de la humanidad a la “casa común”.

84

El currículum, las prácticas cotidianas, los contenidos, el estudio de la historia y la geografía, los modelos sostenibles que sustentan la economía de la escuela, las decisiones de compras y consumos, el conocimiento de los espacios geográficos, la contemplación del paisaje y muchas cosas más encuentran en la educación católica un espacio único para crecer en la consciencia del papel que todos jugamos para la protección del medio ambiente, la responsabilidad intrínseca de todas las decisiones sociales y personales; toda acción, por pequeña que parezca, puede tener efectos devastadores o constructores de la Casa Común. Sí, el tema ecológico atraviesa toda la vida de la escuela y la universidad, sus relaciones, su propuesta educativa, sus criterios de calidad, sus contenidos, y sus prácticas cotidianas.

Francisco ha sido vehemente en el papel de la educación en la concepción y transmisión de un nuevo paradigma, esencial para poder superar los temas de violencia, acrecentar la convivencia, crear nuevos imaginarios y nuevos estilos de vida y de relación de los seres humanos con sus entornos sintiéndose parte de la única Tierra que tenemos, nuestra “Casa Común”.

Nos ha dicho el Papa que “ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo equilibrado de vida, unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida” (L.S., 225). Y va más allá y hablar claramente del papel de la educación:

...si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza (L.S, 215)

En síntesis, proponemos una Escuela, una Universidad que forme seres humanos para que vivan otros estilos de vida alternativos a las lógicas de la dominación, del consumo desmedido y depredador, del irrespeto por la vida, de la ambición y el egoísmo destructor. Cambios que irán propiciando transformaciones culturales que generen otras lógicas sociales, un nuevo comienzo como lo dice Francisco.

Cuarto Aspecto: Respeto a la responsabilidad social de nuestras instituciones

En coherencia con lo anterior, me gusta pensar que no es difícil ser creativo en América Latina. Hay tanto por hacer y tanto por crear que es cuestión de imaginar para apostarle a nuevas propuestas. Las Universidades y los Colegios tenemos que encontrar algunos proyectos donde se muestre en el contexto explícito de la construcción de la paz esfuerzos de responsabilidad donde existan componentes que propicien el perdón, la generación de propuestas que aúnen voluntades,

que permitan mejorar las condiciones de vida de la gente más vulnerable, la transferencia de tecnologías para mejorar la producción o el hábitat, en fin, muchas cosas más.

Pero, sin duda, la responsabilidad social debe generar proyectos basados en la solidaridad, la misericordia, las oportunidades, la incisión y la construcción de la equidad. Las Universidades, sin duda, tienen que encontrar medios para que el talento encuentre oportunidades más allá de las restricciones que frecuentemente imponen las duras condiciones económicas de buena parte de la sociedad y otros factores de exclusión que existen.

En las Universidades se han hecho trabajos sobre la historia de la violencia y análisis muy valiosos tanto para entender las dinámicas sociales de violencia y paz, como de desentrañar el contenido de las políticas públicas y de los discursos de gobernantes, jefes rebeldes, guerrilleros u otros grupos en confrontación y forjadores de opinión. Los hay que han medido el impacto económico del conflicto, como también los que han revisado las tendencias históricas y culturales que explicarían la vigencia y permanencia de la violencia. Creo que muchos trabajos nos han ayudado a comprender y poner en contextos la difícil historia que hemos vivido. Los años que vienen serán también fértiles en necesarias aproximaciones a la historia y a la realidad para nunca repetir nuestra barbarie y poder construir sobre bases sólidas los nuevos procesos sociales que se necesitan para aclimatar la paz y hacerla sostenible.

No obstante, creo que nos toca también explorar otras posibilidades que tienen que ver con la generación de metodologías, talleres, terapias, proyectos educativos y otros espacios sociales y comunitarios para facilitar los procesos de perdón y construcción de nuevo tejido social. Ciertamente es más fácil explicar por qué pasó lo que pasó que adelantarnos en la formulación de ideas-fuerza y dinámicas sociales que prevengan que pase lo que hoy que no quisiera que pasara.

Pienso, por ejemplo, en las nuevas metodologías que se necesitarán en la educación rural para rehacer el tejido social. Cuando he caminado la ruralidad latinoamericana descubro que, además de las terribles tragedias vividas por los campesinos debido a los conflictos - tales como el desplazamiento, violencia, empobrecimiento - hay otra situación que creo es la más difícil de sortear de cara al futuro. Sin duda que la pobreza es una violencia cotidiana que golpea enormemente a las poblaciones rurales y, de manera especial, a la mujer rural: madres frecuentemente muy jóvenes, número grande de hijos, padres ausentes, etc. Quizás el peor impacto que ha tenido la violencia en la ruralidad ha sido la pérdida de la confianza en los grupos humanos que soportaban sus relaciones en el valor de la palabra, en la familiaridad, crédito y transparencia: una dramática ruptura del tejido social. La llegada de actores de los conflictos acabó con estos valores que son fundamentales en toda sociedad pero que lo son de manera dramática en el campo, dada la necesidad de confiar en el vecino y de apoyarse mutuamente.

A esto se suma la realidad que nos muestra la situación de la educación rural que solo puede llamarse como desastre porque, lejos de democratizar y poner a los niños y jóvenes en capacidad de competir y en condiciones de igualdad frente a las oportunidades de la educación superior, los condena a una pobre educación que es una forma de perpetuar la pobreza. ¿Cómo formar los maestros para la educación rural? ¿Cómo generar condiciones para la calidad educativa en la profundidad social y geográfica de nuestros países? ¿Cómo hacer de la ruralidad un espacio para la dignidad? ¿Cómo aportar al desarrollo rural integral y hacerlo sostenible? ¿Cómo transferir

técnicas y tecnologías para una producción agrícola y pecuaria que genere riqueza y que ayude a generar condiciones de dignidad en la ruralidad?

86

Menciono solo lo rural, y en su aspecto educativo, pero igual son muchos los escenarios nacionales donde se requiere que lo mejor de nuestra investigación sea transferible en innovación social. Es una apuesta de futuro y comprendo que es más fácil ser historiador que profeta, pero aquí se requiere arriesgar, se impone crear, se nos obliga a generar aproximaciones que cambien muchas inercias y modifiquen las dinámicas sociales, los sistemas de producción, los mismos modelos económicos que poco consideran la solidaridad como valor y la asociatividad como medio.

En síntesis, las instituciones educativas, cualesquiera sean su naturaleza y nivel, tienen que llevar estos temas a la discusión y estudio cotidiano. Lo que está en juego es mucho; es la construcción de una sociedad democrática y en paz o la perpetuación de la guerra. Ningún latinoamericano puede ser ajeno a esta realidad y, más allá de la posición que asuma frente a la negociación del fin del conflicto, al menos su posición debe ser informada y coherente. Qué apasionantes para los educadores y las instituciones estos tiempos en que definimos el futuro de Latinoamérica.

Referencias

AA.VV. *Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá, 2011.

Armstrong, Karen. *Doce pasos hacia una vida compasiva*. Ed. Paidós. Barcelona, 2011.

De Roux, Francisco. *La audacia de la Paz imperfecta*. Ed. Ariel. Bogotá, 2018.

Gamboa, Santiago. *La Guerra y la Paz*. Ed. Debate. Bogotá, 2014.

Nussbaum, Martha. *Emociones políticas*. Ed. Paidós. Barcelona, 2014.

Ospina, William. *De La Habana a la paz*. Ed. Debate. Bogotá, 2016.

Ramírez-Orozco, Mario. *La Paz sin engaños*. Universidad Autónoma de México, 2012.

Torralba, Francesc. *Inteligencia Espiritual*. Plataforma Editorial, Barcelona, 2010.